

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER. LA HORA DEL CELULOIDE: HISTORIA, TIEMPO PRESENTE Y CINE

Roberto Germán Fandiño Pérez

Instituto de Estudios Riojanos, Spain. E-mail: rgfhist@yahoo.es

Recibido: 28 Enero 2008 / Revisado: 7 Febrero 2008 / Aceptado: 8 Febrero 2008 / Publicación Online: 15 Febrero 2008

Resulta difícil hoy en día negar el protagonismo de los llamados medios de comunicación de masas en la Historia Cultural de nuestro tiempo. Entre ellos, sin duda alguna, destaca sobremanera un cine que ha fascinado a los ciudadanos, desde su asombroso descubrimiento a principios del siglo pasado. Desde las pantallas se ha alimentado la creación de un universo nuevo poblado por arquetipos, fantasías, héroes, villanos y monstruos que han nutrido la mentalidad y la cultura popular de toda una era, edificando un nuevo panteón mitológico.

Sólo por esta cualidad, el cinematógrafo hubiera merecido la atención de los historiadores preocupados por el vasto y rico universo de la Historia Cultural, pero este interés se ha visto a todas luces incrementado en tanto en cuanto el cine ha convertido a la Historia en elemento privilegiado de su tratamiento. De hecho, en no pocos casos, la visión ofrecida por el cine de determinados episodios y épocas ha tenido mucho mayor peso en la memoria colectiva de los ciudadanos que las obras de unos especialistas dirigidas siempre a una minoría académica.

Este es sin duda uno de los aspectos más relevantes que ha despertado el interés de los historiadores sobre el cine y, muy especialmente, de los historiadores del Tiempo Presente, ya que las visiones del pasado ofrecidas por el cine se han construido siempre pensando en incidir en aquellas cuestiones que resulten de mayor actualidad para el espectador contemporáneo. Por ello, el análisis detenido de un filme centrado en un determinado período histórico servirá a buen seguro, no tanto para arrojar luz sobre la sociedad que trata de reflejar, sino especialmente sobre aquella que lo ha producido.

Sin duda alguna, como muestra el profesor José Vidal Pelaz en su trabajo sobre la Guerra Fría, muchas de las creencias más extendidas entre el público sobre un determinado proceso histórico se deben a la construcción que de éste ha elaborado la propia cinematografía. Así mismo, es necesario destacar cómo la obra cinematográfica nos ofrece un juego de espejos contrapuestos en el que los constantes reflejos producen una serie de interpretaciones múltiples que se entrecruzan, como bien aporta Sally Faulkner en su trabajo sobre *Soldados de Salamina*, donde se remarca con acierto la interrelación entre cine, Historia y memoria en la película de David Trueba para examinar la huella dejada en el presente por el pasado y, al mismo tiempo, para mostrar hasta qué punto el filme de Trueba es, al mismo tiempo, “una recuperación histórica de la Guerra Civil en el cine español importante e innovador”. Así mismo, este juego de miradas recíprocas queda también muy bien plasmado cuando es el propio cine quien indaga sobre sí mismo, como pone de nuevo de relieve el profesor Vidal Pelaz.

En otros casos, como he intentado mostrar en mi propuesta sobre el filme *300*, la mirada arrojada sobre el pasado por el ojo ciclópeo de los proyectores se pone inmediatamente al servicio de un presente que se pretende legitimar a toda costa, enmascarando bajo la capa del entretenimiento, el intento de servir a una ideología determinada, lo que nos lleva a considerar que todo el cine, y no sólo aquel que tiene pretensiones históricas o políticas, debe ser objeto de estudio del historiador. Y es que, dado su peculiar carácter como herramienta cultural de masas, el cine no sólo puede servir para ofrecer un retrato del pasado, sino que impacta de forma palmaria en el presente contribuyendo a la difusión y creación de nuevos arquetipos y estereotipos o incluso a modificar los existentes,

algo que ha sido muy frecuente en la peculiar relación establecida entre el séptimo arte y el discurso de género, aspecto en el que insiste el interesante trabajo de Karl J. Trybus, centrado en el desafío que el concepto de virilidad difundido desde los filmes de Rainer Werner Fassbinder y Pedro Almodóvar supuso para un arquetipo tradicional de la masculinidad que había alcanzado su apogeo bajo la égida fascista.

Desde este punto de vista, es necesario también poner de manifiesto las virtudes del cine para introducir en el debate ciudadano reflexiones, argumentos y enfoques sobre los problemas más candentes de nuestro tiempo, así como de los desafíos que nuestras sociedades deben asumir para el futuro más cercano, como bien desvela Manuel Galiano León en su propuesta sobre emigración y cine en la que aborda las virtudes y deficiencias de las producciones cinematográficas centradas en este tema, ofreciéndonos una interesante síntesis de filmes centrados en el ámbito europeo y español.

Así mismo, es importante también destacar que las cualidades del cine como fuente histórica no se agotan en las películas, sino que incluyen también todos aquellos aspectos que forman parte del universo de producción de las mismas, como los carteles, los programas de mano y, por supuesto, los títulos de crédito. Así lo demuestra el profesor Jean Pierre Castellani, con su estudio sobre *Mujeres al borde de un ataque de nervios* de Pedro Almodóvar, donde refiere la importancia que el director manchego concede a

unos créditos, que no sólo le sirven para registrar con maestría muchas de sus influencias, obsesiones estéticas y temáticas, sino también para dar vida a una ficción, traduciendo y reflejando posteriormente “el proceso narrativo que constituye el eje de la película”.

En conclusión, lo que se pretende con este dossier es ofrecer diferentes reflexiones y visiones sobre el mundo del cine y la impronta que éste ha dejado sobre nuestra historia más reciente, tanto en aspectos relacionados con la Historia Cultural, como en otros directamente implicados con aspectos políticos, sociales y propagandísticos característicos de nuestras sociedades contemporáneas. Todo ello viene a incidir en la premisa, reforzada ya hace tiempo, de que el llamado séptimo arte tiene mucho que aportar a quienes cultivamos la disciplina de Clío y, muy especialmente, a todos aquellos que, tras sus huellas, observan y atisban el latido vivo y cercano de nuestra realidad más inmediata.

Para terminar, sólo me queda agradecer a las páginas de esta revista la acogida que han dado a este dossier desde que surgió como idea en el VI Simposio Internacional de Historia Actual celebrado en Logroño hace ya casi dos años.

Que hoy por hoy sea una realidad se lo debo especialmente a Julio Pérez Serrano, director de la publicación, y al celo y la eficiencia de David Molina Rabadán a quienes reitero mi agradecimiento por su paciencia, profesionalidad y amabilidad.